

EL ATENEO LORQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

AÑO II.

LORCA 1.º DE AGOSTO DE 1872.

NUM. XIII.

SUMARIO. *A nuestros suscritores. El apólogo,* por D. BRAULIO MELLADO. *A la muerte de . . .* por D. JOSÉ RUIZ NORIEGA. *Pensamientos de un bañista,* por D. JULIO MELLADO. *De la escritura, V.* por D. TOMÁS PERIAGO. *La Castellana de Kinnahs,* por D. CARLOS BARBERAN RODRIGO. *Suelto.*

A NUESTROS SUSCRITORES.

Al comenzar el segundo año de nuestra publicacion, creemos un forzoso deber el dirijirnos á nuestros suscritores, tanto para manifestarles nuestro agradecimiento á los favores que nos tienen dispensados, cuanto para rogarles esa misma proteccion y benevolencia en el nuevo año que hoy inauguramos.

EL ATENEO LORQUINO al entrar en el segundo año de su vida, ha logrado lo que hasta el dia no habia podido conseguir ninguna de las publicaciones periódicas que han visto la luz pública en esta Ciudad, ha salvado á fuerza de constancia y asiduidad una valla hasta aqui insuperable á los que le habian precedido en el estadio de la prensa.

Al dirijirnos á nuestros suscritores no podemos por menos de hacerles observar hasta qué punto hemos cumplido cuanto ofreciéramos en nuestro primer número, nuestro periódico ha sido y seguirá siendo en lo sucesivo ajeno completamente á toda idea política ó personal, su mision es más alta, más levantada que la de fomentar y enardecer las divisiones de partido, aumentando más y más los odios que de éstas nacen. Nosotros no considerámos á nadie enemigo nuestro porque no hemos defendido ésta ni aquella bandera; nosotros tan solo somos amantes de nuestro pais, lorquinos ante todo y como tales hermanos de cuantos se llaman hijos de esta noble Ciudad; amantes de la ciencia, si bien ajenos á ella, no queremos, no deseamos más que aquello que á su propagacion pueda contribuir, ese ha sido, ese es nuestro único fin, nuestro solo móvil, nosotros en vez de fraccionar la

humanidad con necias y absurdas denominaciones, queremos agruparla bajo un solo estandarte cuyo lema sea Instruccion, ó Ilustracion, órgano nuestra Revista del ATENEO no podia no debía tener otra mision que esta, hemos creido cumplirla, creemos seguir haciendolo, para ello reclamámos la cooperacion de todos sin distincion de clases ni matices, esperamos su ayuda y con esta confianza entramos en el nuevo año de nuestra publicacion.

LA REDACCION.

EL APÓLOGO.

ESTUDIOS LITERARIOS.

Existe un género de literatura al que el erudito, el aficionado, el poeta y el crítico rinden un justo tributo de admiracion, gustando de él los pueblos de tal suerte, que forma, por decirlo así, parte de su más vulgar poesia, pero que no por esto es ménos acabada y perfecta que la más sublime y escogida de su repertorio. Este género de concepciones, es el que se entiende por APÓLOGO ó FÁBULA cuyos nombres, si bien se toman como sinónimos, no son más, que el primero el género, y el segundo, la especie. Uno y otro pueden considerarse la narracion ó cuento, ya verídico, ya falso, inventado para deleitar enseñando ó no, y cuyo principal objeto es deducir una consecuencia moral é instructiva. En estas ficciones figuran como interlocutores no solo el hombre, sino tambien, los brutos y seres inanimados. La alegoría que contiene axioma ó enseñanza se llama Fábula, y la que carece de ella siendo puramente narrativa, se titula MILESA. Indudablemente es el apólogo uno de los máa antiguos géneros de la literatura, elevándose su origen á los tiempos más remotos, y sirviendo de gran provecho á las naciones, moralizando sus costumbres y presentándoles ejemplos simbólicos, que por lo naturales y sencillos, cautivan el corazón llevando á los ánimos el convencimiento. Con razon

escribe el Dr. D. José Coll y Veli, que en los tiempos antiguos se empleaba la elocuencia del apólogo en casos graves é importantísimos, citando con suma oportunidad en testimonio de su aserto, el apólogo del RICO Y EL POBRE, contenido en la sagrada escritura, en el que reprendido DAVID de su crimen, por NATHAN, logró su arrepentimiento por tan fácil medio. El mismo autor recuerda que Esopo salvó á un Gobernador con su fábula LA ZORRA EN EL FOSO, y que MENINO AGRIPA calmó al pueblo romano con el apólogo de los MIEMBROS Y EL ESTÓMAGO. No faltan, sin embargo, escritores que deseando investigar la razón del origen de la fábula, la atribuyan á la dureza de las costumbres, á la esclavitud y á la despótica tiranía que reinaba en épocas lejanas; pero esta opinión no parece en general admisible, porque entre otros argumentos, léjos de agradar á aquellos á quienes se dirigiera, debía irritarlos, por más que sus formas encubiertas y las bellezas de su adorno, atenuaran algun tanto la sátira alegórica que llevaban en su fondo verdades que habian de herir la susceptibilidad de los aludidos, cuyo caso se vió cuando el emperador Tiberio, y su ministro Sejano, persiguieron al célebre FEDRO, con motivo de sus tan alabadas fabulas « EL SOL Y LAS RANAS » y « LAS RANAS PIDIENDO REY » Por lo mismo, es preciso buscar el origen del apólogo en otra causa, y ésta no puede ser sino la misma que sábiamente le supone el antes citado Dr. COLL, al expresar que es *« una de las formas simbólicas que aparecieron naturalmente como consecuencia del desenvolvimiento histórico de la idea del arte. »*

El Oriente fué la cuna de la fábula, como lo fué en general de la civilizaci6n y de la cultura, de allí la importaron á Grecia y Roma los sabios de la antigüedad, y de estos países han venido los modelos que aun nos sirven en el dia y serán el asombro de la posteridad. Las condiciones de estas composiciones tan ligeras, tan agradables, festivas muchas veces, de tan difícil originalidad, y axiomáticas, le dán un sabor particular tan delicado, que pocos son los génios que con éxito se dedican á esta bella especie de la literatura, no obstante prestarse tanto su cultivo, por lo variado del estilo, la sencillez del pensamiento, la naturalidad de la acci6n, y la diversidad de caracteres en los personajes. Existen composiciones de esta clase en prosa y verso; mas si no es un defecto escribirlas en prosa, nadie se atreverá á negar que en igualdad de condiciones, es una belleza, un atractivo más el que se le añade á la fábula, con el ritmo y los encantos del arte poético. PATRU y otros escritores, sostienen la teoría peregrina, de que *« la fábula debe ser en prosa, puesto que su más bello adorno consiste en no tener ninguno. »* Yo creo que á las galas generales de la inventiva, de la narraci6n y de los demás accidentes de la fábula, pueden y de-

ben aumentarse, sin menoscabo alguno de sus naturales riquezas, la armonía y la dulzura de la versificación. Sin duda por esto, SÓCRATES, mientras se acercaba la hora de su muerte, ponía en verso las fabulas de ESOPPO.

Una ligera descripción, á grandes rasgos, de la historia del apólogo, dará idea del estado actual de este género literario y de su origen y desarrollo.

El libro más antiguo que se conoce, la tradición unánimemente respetada, que nos trasmite ordenadamente todos los sucesos y conmociones maravillosas por que ha atravesado el hombre desde su creaci6n y que constituyen la historia del universo, es LA BIBLIA, ese tesoro inmenso en que están esculpidas con letras de oro y con inimitable sabiduría, las huellas de la humanidad, allí tenemos ejemplos del apólogo, allí se leen, el antes citado del RICO Y EL POBRE, y otros no ménos interesantes y morales.

Seis siglos ántes de la venida de Jesucristo, en tiempo de Creso y de Solon, se asegura que existió un célebre filósofo, de condicion esclavo, natural de Frigia ó Tracia, que se llamaba ESOPPO, tenido en concepto de muchos como autor del apólogo: solo se conservan de él una centena de sus fabulas de un inestimable mérito.

La tradición nos enseña que hubo también en Arabia, un antiquísimo apologista, conocido por LOKMAN, de quien queda una pequeña coleccion de fabulas de sin igual valor. El nombre de LOKMAN y su sabiduría es proverbial aun en el Oriente. Después en el siglo 1.º de la era cristiana (época Greco-Romana) compuso otras, cuyo número se ignora, imitando á las de Esopo, un autor de quien solo se sabe que se llamaba BABRIAS ó BABRIO; y FEDRO en el año XIV de la citada era, correspondiente á la época puramente Romana, imitó á Esopo, á quienes los Griegos suponen el primero que se dedicó á enseñar ciertas verdades morales bajo la alegoría del apólogo; su estilo es sencillo en este género de la literatura, es el modelo más perfecto que nos ha transmitido la antigüedad; pero la sencillez de FEDRO es elegante y reúne todas las cualidades que requiere CICERON en esta especie de estilo, los epitetos que usa son fáciles y variados, los versos hábitmente combinados y la moralidad se desprende desde luego del contexto mismo de la fábula.

Media un periodo de muchos siglos sin que en la historia de la literatura se hagan no solo adelantos en el asunto y gusto de que nos ocupamos, sino que ni aun ha habido quien alcance á donde dejaron asentada la fábula esos autores, cuya sucinta biografía acabamos de hacer. Los pueblos Orientales con su imaginaci6n poética, con su estilo parabelico y misterioso, con el fuego de un clima abrasador, avanzaron rápidamente en el progreso del apólogo; así que escribieron tan notables fabulas, que seguramente es-

tan al nivel de las mejores de los tiempos modernos, **PILPAY** ó **BILDAY** en la India, escribió en sanscrito una colección de fábulas con el título de **PANTCHA-TRANTA**. Los sabios no están acordes en la época en que vivió, suponiendo unos que fué 2000 años antes de Jesucristo y otros que solo antecedió 250 á la era cristiana; es el **ESOP** de Oriente y se cree el más antiguo inventor del apólogo.

La influencia que en España ejercieron las tribus Africanas, debió despertar algun tanto la afición á este género de composiciones, sin que pueda citarse un solo autor que sobresaliera en él. Más de 400 años duró este estado, y gracias que el Arcipreste Juan Perez de Hita en sus cuentos de aventuras amorosas, intercalara varios apólogos, tomando como tipo este y los demás autores de aquella época, á los antiguos escritores. Así que hasta el tercio primero del siglo XVI en que floreció en Francia **LA FONTAINE**, permaneció la fábula olvidada de los poetas. Este escritor hizo renacer el gusto y la afición al estudio de tan difícil género y las fábulas suyas vivirán eternamente como un modelo de gracia inimitable y de filosofía nueva y profunda. Fué uno de esos géneos raros, más fáciles de ser comprendidos que alabados, procuró inspirarse en las fábulas de **FEDRO**, á quien tomó por ejemplo y es el único escritor francés que ha sabido con sus producciones interesar á todas las edades. Su género predilecto ó sea el apólogo, divierte á la infancia, instruye á la juventud y recrea á la ancianidad. Contemporáneo de **LA FONTAINE** fué **SAINT LAMBERT**, fiel imitador de las fábulas orientales de **SAADI**, cuya armonía y encanto supo copiar exactamente.

FRANCISCO DE SALIGNAC DE LA MOTHE FENELON, en el siglo XVI y principalmente **FLORIAN** en el último tercio del siglo XVII se dedicaron á este ramo. Las fábulas de **FLORIAN** son todavía un título de gloria; brilla en ellas una filosofía dulce, una gracia ligera, una imaginación festiva, que le valieron una reputación imperecedera, en un género en que parecía imposible lograr nuevos triunfos después de los obtenidos por **LA FONTAINE**; á quien también imitó el célebre **LE BAILLY**.

LORENZO PIGNOTTI, **ROBERTI** y **BERTOLA** en Italia, **GOTTHOLD**, **EFFRAIN**, **LESSING**, **CRISTIANO FIBRE-GOTT**, **GELLERT** y **JUAN LUIS GUILLERMO GLEIM** en Alemania, y **JUAN GAY** y el reputado **DRYDEN** en Ingl terra, á la vez que los Franceses que hemos indicado, se ocupaban en cultivar con provecho este bellissimo género de la literatura.

Mientras que en Europa se rendía este tributo á las letras por tan ilustrados apologistas, en España no se conocían otras colecciones de fábulas que las llamadas de **ESOP** y las de **FEDRO**. Abandonado casi el cultivo de tan interesante género por nuestros escritores aparecieron costáneos en fines del siglo

próximo pasado, los nunca bastante bien alabados apologistas españoles **D. FELIX MARIA SAMANIEGO** y **D. TOMAS IRIARTE** elevando con sus trabajos la fábula en España á un grado de esplendor y de adelanto desconocido hasta sus días. La novedad en el estilo, la delicadeza en el pensamiento, la naturalidad y la pureza en el gusto, así como la variedad y sencillez del metro empleado, hacen de estas colecciones un modelo clásico de este género en la literatura patria, llamado á ser por muchos años el *non plus ultra* de las fábulas castellanas.

Sin embargo, en honor á la justicia, hay una gran distinción entre ambos poetas, que en mi humilde juicio no debe olvidarse al calificar á estos fabulistas: la originalidad de **IRIARTE** y la aplicación de sus axiomas á principios literarios, es muy superior á cuanto **SAMANIEGO** hizo, que aun cuando de un mérito innegable, no fué otra cosa que un buen imitador de la escuela antigua.

D. JUAN EUGENIO HARZTEMBUSCH, **D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE**, **D. RAMON CAMPOAMOR** y **D. JUAN DE DIOS BARZA** á mediados de este siglo próximamente, han hecho ensayos en este género con bastante éxito, como lo prueba el crédito que sus nombres alcanzan en la república de las letras; pero si en lo general tal vez superen sus demás obras á las de **IRIARTE** y **SAMANIEGO**, preciso es confesarlo, en materia de fábulas, estos son los únicos sacerdotes de la literatura española.

Como se vé el verdadero tipo á que todos han querido ajustarse, exceptuando á **IRIARTE** y á algun otro, es al primitivo, causando este afán el perjuicio de encadenar la inventiva é impedir los giros de una imaginación fecunda y creadora; por otra parte ocasiona la reproducción de diversos apólogos con el mismo argumento y la monotonía de un estilo siempre igual. **LA FONTAINE** imitando á **FEDRO**, éste á **ESOP** y así sucesivamente.

Recientemente estan viendo la luz publica una colección de fábulas ascéticas, debidas á la pluma de **D. CAYETANO FERNANDEZ**. Semejante novedad y el mérito de ellas, ha valido á su autor grande reputación y un puesto honroso en la Academia Española.

Yacen esparcidas como las flores en un prado, muchas composiciones sueltas, y sería de desear que así como se formó el **ROMANCERO**, se dedicase una persona competente á recogerlas y examinarlas, coleccionando lo mejor y presentando al mundo su trabajo, como un ramillete, digno del parnaso español, que sirviera de estudio á los que se dediquen á tan difícil ramo de poesía en los tiempos futuros.

BRAULIO MELLADO.

A LA MUERTE DE . . .

¿De qué me sirve el cielo que miro tachonado
Por astros centellantes que alumbran sin cesar?
¿De qué la luz del alba crepúsculo pintado
Por mano más segura que el mundo en su rodar?

La luna, las estrellas, el sol, el firmamento,
Brillantes que engalanan el anchuroso azul;
Las nubes de oro y rosa que al impetu del viento
Despléganse ligeras cual trasparente tul:

Los valles y los montes, los riscos y malezas,
Estanques, pozos, fuentes, arroyos de cristal;
Vistosos panoramas sembrados de bellezas,
Purísimas mujeres de rostro angelical?

¿De qué me sirve todo? ¿la mar con su hermosura
Enchida de tesoros que nadie escudriñó,
Espejo azul y plata, vastísima llanura,
Abismo de la tierra que el génio audaz salvó?

¿Ardientes arenas morada de la fiéra
Do imprime el ágil bruto sus cascos al correr,
Veloz como las hojas que el huracan barriera
Cruzando los desiertos más raudo cada vez?

¿De qué me sirve en tanto que todo esto me asombre,
Me encante y me extasie, me dé miedo y pavor?
¿De qué me sirve el oro, llamarme libre y hombre
Si no estás á mi lado consuelo de mi amor?

Si fría y descarnada con duro y torvo ceño
La muerte cruel y artera te sigue pertinaz,
Y en tu alba y casta frente produce helado sueño
Letargo de los seres que están durmiendo en paz.

Y mata de tus ojos la luz que me alumbraba;
Tus párpados se cierran cual flor en el pensil;
El fuego que del tuyo mi espíritu abrasaba,
Me envuelve en el misterio de negro porvenir.

La Iglesia en almos coros repite sus plegarias;
Se escuchan por doquiera los ecos del do or;
Sombrio entona el vate canciones funerarias,
Y agudas las campanas entonan su clamor.

¿Qué horrible sufrimiento! Mi corazón rasgado
Comprende en su amargura que el lecho seputeral,
Ansioso de mi dicha sus puertas ha cerrado,
Guardando tu belleza, vision angelical.

¿De qué me sirve entonces la vida de que gozo?
¿De qué los atractivos que el mundo encierra en sí?

Placeres y algazaras, bondades y alborozo,
Si todo esto no es nada teniendolo sin tí?

¿De qué sirve....? más ¡ah! La luna y las estrellas,
El sol y el firmamento son signos do se lee
Que Dios en la natura dejó indelebles huellas
Para enseñarle al hombre la senda de la fé.

Los vastos arenales, la mar y el movimiento
De todo cuanto existe diciendonos está,
Que un ser Omnipotente desde su régio asiento
La luz de la esperanza nos manda sin cesar.

Por eso no te olvido; por eso allá en mi mente
Tu imagen adorada constante se grabó;
¡Las glorias de otra vida me anuncia lo existente,
Feliz el que a los cielos alguna vez miró!

Venid á añjar, criaturas; creed y no olvidemos
Que aquí todo concluye, lo mismo el bien que el mal;
Adios, mujer hermosa, ya pronto nos veremos;
Pues Dios me ha revelado que el alma es inmortal.
Lorca 7 Abril 1872.

JOSÉ RUIZ NORIEGA.

PENSAMIENTOS DE UN BAÑISTA.

Sumergilo hasta la garganta dentro de una pila de
blanco y alabastrino mármol, un amante á los baños
contemplaba con cierta satisfaccion su cuerpo cubier-
to del fresco y abundante liquido, mientras dejándose
llevar de su entusiasmo se decia de esta manera.

«¿Dónde hay mayor placer que el que yo experi-
mento en este instante? ¿Qué cosa produce á nues-
tro cuerpo un bienestar general semejanté al de un
baño?»

Reniego de las personas que no conocen sus en-
cantos, sabios países aquellos en que el bañarse es un
precepto ineludible. ¡Con cuanto mayor gusto no
cumplarán ellos esta forzosa ley que nosotros pagamos
la contribucion o recibimos un alojado! sabio legis-
lador llaman todos á Moisés, y á mi ver nada le ha
valido tanto este glorioso título como el frecuente
uso que de las abluciones disponia.

¿Qué sería de la humanidad si no se conociesen los
baños. Basta para convencerse de su utilidad el con-
siderar lo antiguo de su institucion y el ver que en
todos los países y en todos los tiempos se ha rendido
culto á esta necesidad.

La moda que con su dominante imperio nos apris-
iona dentro de ridiculos é incomodos trages, que nos
dicta las horas en que hemos de comer, las en que
hemos de dormir, cuáles han de ser nuestras diver-

siones y nuestras costumbres, que cual reina caprichosa y despótica destierra hoy como ridículo lo que ayer proclamara como de buen tono, que to lo lo sujeta bajo su imperioso cetro, que nada respeta, que no atiende á la comodidad, á la economía, ni siquiera á la salud del individuo, ha tenido que doblegarse ante los baños y no ha podido ni puede arrebatarles el prestigio que un día les concediera; los baños son siempre de moda, lo cual quiere decir que la moda no puede nada contra los baños.

Consideremos á la hija de Faraon bajando á bañarse al Nilo, y nuestra imaginacion se pierde al contemplar las variaciones que desde entonces ha hecho la moda, qué de millares de trages no se han sucedido, qué de costumbres diferentes, qué de distintas sociedades, hasta los idiomas han desaparecido como por encanto sucediéndose unos á otros con menor ó mayor rapidez; tan solo ha subsistido desafiando el poder de los siglos, continuándose al través de los tiempos y trasmitiéndose de generaciones en generaciones la costumbre de bañarse.

Dicen algunos de mis amigos que este afan que sienten por los baños, es un vicio como otro cualquiera; tal vez sea así, pero en todo caso es preferible á los demás, no solo es más inocente, más sencillo sino tambien más higiénico; la bebida, el tabaco, la gula, el juego, todos concluyen por relajar más ó ménos nuestra naturaleza, y algunos de ellos hasta producen el idiotismo ó la locura; el baño, por el contrario, proporciona la salud al cuerpo y prueba de ello, que los recetan á los que por excesos de aquellos vicios han enfermado; y en cuanto á sus magníficos efectos sobre nuestras facultades intelectuales, basta el saber que es uno de los más importantes procedimientos que usan en los manicomios para volver la razon á los desgraciados seres que de ella carecen.

En cuanto á sus consecuencias morales, imposible es que se encuentre un placer más inocente; tal vez alguno de sus detractores creyese convencerme de lo contrario recordándome que á no haber visto David á Bethsabé en el baño, ni D. Rodrigo á la Caba, no habrían tenido lugar la peste que desoló el reino de Israel, ni la invasion de los Sarracenos en España; pero esta acusacion sería completamente injusta pues no fué del baño la culpa de que estas calamidades sucediesen, sino de David y D. Rodrigo que ocupaban sus ocios en solazar su vista á espensas de las candidas bañistas; y de fijo no habrían tenido lugar ninguno de ellos, si aquellos dos monarcas hubiesen ocupado bañándose el tiempo que al acceho dedicaron.

Tipo antiguo y comun es el de los que a esta clase de ojeo se entregan, pues a mas de los dos casos referidos, tenemos el de los dos viejos que espíñan a la casta Susana, que nos presenta el antiguo Testamento y la mitologia nos cuenta el de aquel Acteon,

convertido en ciervo por Diana y devorado por sus propios perros, por haberla sorprendido en el baño con sus niñfas, y a fe que si las bellas de nuestros días pudiesen tomar igual venganza en casos analogos, no dejaria de hallarse de enhorabuena la raza canina por los frecuentes banquetes de *ciervo humano* con que se solazaria.

En cambio de estos contratiempos en los que el baño pudo ser en todo caso causa inocente ¿cuantos beneficios no se le deben?

El pueblo Hebreo no habria salido de la esclavitud del Egipto si á la hija de Faraon no se le hubiese ocurrido bañarse en el Nilo, pues entonces no habria podido salvar a Moisés de las aguas en las que habria perecido.

Las ciencias físicas estarian en un deplorable atraso a no haberse bañado Arquimedes, pues no habria podido prorrumpir su tan celebre *eureka* descubriendo el gran principio hidrostático que lleva su nombre.

Aquiles no hubiese sido invulnerable a no haber sido bañado en la laguna Estigia.

Séneca y Lucano asombrarán con su muerte á todas las edades, por haberla recibido en el baño.

En cambio ¿cuantos no deben en nuestros días á los baños la salud y la vida? Digando Archena, Panticosa, Gestona y tantas otras milagrosas fuentes en que el enfermo recupera la salud perdida, por medio de la más fácil y deliciosa de las medicinas, sin las molestias ni dolores que llevan consigo las ventosas, cantáridas, sajaduras y otras no ménos horrosas á que tendria que entregarse si no acudiese á las benignas aguas de los baños.

La humanidad es ingrata al no levantar un soberbio monumento á la memoria del primero que se bañó; la historia se hace acreedora á nuestra critica al no consignar su nombre; mientras nos ha trasmitido los de Neron y Atila, célebres solo por sus crueldades y por su odio al género humano, no puede decirnos quien fué el que nos legó semejante beneficio.

Donde quiera que miremos se encuentran los sorprendentes resultados del baño; si consideramos atentamente casi todas aquellas cosas que más directamente contribuyen á la civilizacion y á la cultura tienen al baño por causa originaria.

La navegacion, esa poderosa palanca del comercio y de la industria, que ha hecho una sola familia de todos los países del globo, no pudo tener lugar sin el baño, la primer idea de ella debió sugerirse al hombre al bañarse; al verse así propio flotando á merced de las olas, hubo forzosamente de concebir la navegacion; de aqui el primer barco, y como resultados, la riqueza de las naciones; el comercio, la industria y las artes llegando a su apogeo; la ciencia enriqueciéndose por medio de nuevos y nuevos descubrimientos y por laste de tantos beneficios el baño, tan solo el baño,

¿Cuántas y cuántas cosas no se le deben? ¿Qué

seria sin los baños de la medicina, aun haciendo abstraccion de los minerales? ¿Quién no conoce los excelentes resultados de un baño de piés, ni las ventajas higiénicas de los baños de mar?

¿Cómo podría el gastrónomo recrear su paladar, con muchos de los platos y esquisitos dulces que hoy forman su delicia, si no fuese por el baño de Maria?

Inglatera es la única de las naciones modernas que ha conocido toda la importancia, todo el valor del baño, la única que ha sabido elevarlo y ennoblecerlo instituyendo la orden del Baño.

Una temporada de baños es para la humanidad como una madre cariñosa y tierna; para todos tiene ya un remedio á sus dolores, ya un nuevo placer, ya un nuevo encanto.

El anciano y el enfermo hallan en ella el alivio ó la completa desaparicion de sus males; el niño ve en esta temporada la ocasion de entregarse con libertad á sus juegos olvidando sus libros y sus estudios; los jóvenes... ¡Oh! esta como todas las cosas, es más pródiga que con nadie, con esa hermosa edad de ensueños y de amores. ¿Quién podrá explicar toda la poesía que esa época del año encierra para la juventud? ¡Cuántas novelas se fraguan durante ella, cuántos suspiros se cambian, cuántos corazones quedan prendidos, cuántos matrimonios resultan de ella!

¡Juventud, juventud! dichosa edad en la que á un tiempo puede el hombre quemarse en las miradas de una hermosa y sumergirse en las frescas aguas de los mares.

¡Las mujeres! ¡Los baños! Si por algo siento morir es por dejar de ver las unas; por dejar de tomar los otros; pero ya que la muerte es ineludible, ya que alguna vez he de morir, quieran los cielos concederme la muerte de Marat, ese es el colmo de la felicidad humana, morir en el baño á manos de una hermosa.»

Aquí llegaba en sus reflexiones nuestro bañista, cuando abriéndose la puerta de la habitacion, vió adelantarse hácia él un bulto blanco con la mano alzada. ¿Seria tal vez una nueva Carlota que viniese á satisfacer sus deseos? Nada de eso; era tan solo el Bañero que presentándole la sabana le decia «Señorito, la hora.»

JULIO MELLADO.

DE LA ESCRITURA,

V

Terminado ya el catálogo de las voces castellanas más comunes que escritas con *h* tienen diferente significacion que cuando van sin ella, vamos á entrar en el examen de la *j*, que es otra de las letras equívocas de nuestra ortografía.

En efecto, la *j* es la octava consonante del alfabeto; más antes de todo nos parece muy oportuno, atendiendo á la índole de nuestra Revista hacer una sucinta reseña acerca de la forma y pronunciacion de dicha letra.

Así pues, si atendemos al origen de la estructura material de la *j*, no podríamos menos de convenir en que no es otra cosa, sino una *i* prolongada hacia abajo; y la razon más concluyente de ello es que los latinos, en vez de la *j*, se servían antes de la *i* cuando ésta formaba sílaba con la vocal siguiente, como se observa en *iuramentum iniustus* &c.^a; y prolongándola después en la forma que dejamos indicada, escribieron *juramentum, injustus* &c.^a La vocal *i* es la misma *iota* de los griegos, cuya letra carece de punto; y por esta razon quizá se vino escribiendo sin él, hasta que en el siglo XIV se convino en ponérselo, para dar así mayor claridad á la escritura, sucediendo lo mismo con la *j*, en atencion á que esta letra, como ya hemos dicho, es una verdadera *i*.

En cuanto á su pronunciacion es muy natural que, al convenir la lengua latina, y por consiguiente la nuestra, en adoptar la *iota* griega en su forma, hubieron de tener en cuenta al mismo tiempo la manera de pronunciarla; cuyo sonido es parecido al de la *i* cuando precede á una vocal; por eso antiguamente se pronunciaba la *j* en castellano, como los provenzales ó franceses: de modo que su sonido en la palabra *hijo* era el mismo que tiene en la voz francesa: *joli*. Pero poco más ó menos á fines del siglo XVI se empezó á introducir el sonido gutural fuerte de esta letra, y no se generalizó hasta bien entrado ya el siglo XVII: este sonido es el que tiene en el dia, siendo igual con todas las vocales ora vaya antes, ora después de ellas; con la particularidad de que jamás se interpone ninguna otra consonante entre esta y la vocal que la precede ó la sigue.

Ahora bien, como quiera que la *j* se confundiese en la escritura con la *g* cuando ésta letra precede á las vocales *e*, *i*, por tener en tal caso idéntico sonido, creemos muy conducente dar á nuestros lectores las reglas más principales para hacer de una y otra el uso más acertado; haciendo notar, aunque de paso, que ni los escritores clásicos, ni la Academia misma consideran como error grave de Ortografía el empleo de la *j* en lugar de la *g*: tanto que la tendencia del uso, árbitro juez del idioma, no es otra que la de sustituir ésta con aquella, no arretrándole para esto el sacrificar muchas veces el origen de algunas palabras.

Pero sin embargo de todo lo dicho hasta aquí vamos á exponer desde luego los casos más comunes en que deben usarse estas dos letras.

La regla más general y la que, en nuestro concepto, sirve como de fundamento á todas las demás es la

de escribir las voces compuestas y derivadas con *g* ó *j*, siempre que sus respectivas simples y primitivas tengan una ú otra letra; lo cual se debe tener presente en las derivadas y compuestas de algunos de los ejemplos que vamos á presentar á continuacion: en su consecuencia,

Antes de las vocales *e*, *i* en principio de dición se escribirá *g*, menos *jefe*, *jeme*, *jenízaro*, *jerarca*, *jerga*, *jeringa*, *jerigonza*, *jeta*, *jibia*, *jícara*, *jigote*, *jiqueta*, *jira*, *jirafa*, y los nombres propios de personas, ciudades, islas, &.^a, como *Jesus*, *Jeremías*, *Jeroboan*, *Jezabel*, *Jerónimo*, *Jerusalen*, *Jericó*, *Jeréz*, *Jijona*, *Jersey*, *jenjibre*, *jilguero* y otros en los cuales se emplea más comunmente la *j*.

Antes de las terminaciones *er*, *ir*, de los infinitivos de los verbos y las *ed*, *id*, de los imperativos de los mismos, se escribirá *g*, como en *coger*, *regir* &.^a, menos *tejer*, *bresjir*, y *crujir* que se usan con *j*.

Antes de *e* *i*, seguidas de consonante se escribirá *g*, como *márgen*, *vírgen*, *diligencia*, *regente*, *digestion*, *laringitis*, *ingenio*, *triginia*, *vigésimo*, *cuadragésimo*, *tangible*, *vertiginoso* &.^a exceptuando *aguajinoso*, *ajenjo*, *ajeno*, *ajedrez*, *aljibe*, *bajel*, *canvujible*, *canjilon*, *cojín*, *conjetura*, *forajido*, *interjencion*, *majestad*, *Méjico*, *mejilla*, *mojicon*, *mujer*, *Orjiva*, *pajel*, *pejiguera*, *perejil*, *prójimo*, *toronjil*, *vajilla*, *vejiga*, *verjel*, *vinajera*, *trajín*, *Trujillo*, y muy pocos más que se escriben con *j*.

En todas las palabras que lleven diptongos ya sean fijos ó variables se usará de *g* antes de ellos, siempre que sus primitivos no se usen con *j*, como *abigeo*, *apogeo*, *perigeo*, *region*, *filología*, *nostalgia*, *presagio*, *vigia*, *magia*, &.^a exceptuando *alfajia*, *apoplegia*, *atajia*, *atanjia*, *bajio*, *bujia*, *canonjia*, *lejia*, *atarjea*, *ujier*, *gorjeo*, *tartajeo*, *voltejeo*, y algunos otros muy contados que se escriben con *j*.

En las palabras que terminan en *e*, *ero*, *eria*, se emplea la *j*, antes de dichas terminaciones no teniendo *g* sus primitivas, como *carruaje*, *hereje*, *conserje*, *extranjero*, *mensajería* &.^a; exceptuando de los en *e*, *auge*, *ambage*, (usado más generalmente en plural) *enálage* y *paragoge*; de los en *ero*, *aligero*, *flamigero*, *florigero*, *ligero*, y alguno que otro más los cuales se escriben con *g*.

Toda palabra que empiece por *eje*, se escribirá con *j*, sin excepcion alguna, como *ejército*, *ejecucion* &.^a

Tambien antes de *e* se pondrá *j*, sin excepcion, si esta consonante va precedida de sílaba inversa terminada por *b* ó *d*, como *objeto*, *adjetivo* &.^a

Expuestas ya las reglas más generales acerca del debido empleo de las consonantes *g* y *j*, con arreglo en su mayor parte á lo establecido por la *Academia*, solo nos resta para concluir y en conformidad tambien con lo que tenemos ofrecido á nuestros lectores, presentar á continuacion las pocas voces que en nues-

tra lengua varían de significacion, segun que se escriben con una ú otra letra; y son las siguientes.

GAJE. Apellido de un general inglés del siglo pasado y de un viajero irlandés del siglo XVII.

JAJE. Sustantivo que significa la obvencion que se disfruta en algun destino ú ocupacion = Úsase más comunmente en plural y se emplea irónicamente para expresar los perjuicios experimentados en el desempeño de algun cargo ú oficio.

PAGE. Apellido de un célebre propietario y economista francés, que murió á principios de éste siglo.

PAJE. Sustantivo con que se designa el sirviente doméstico que se ocupa en acompañar y asistir á sus amos, y en otras cosas decentes y poco materiales = Se dice *paje de bolsa*, *de armas* &.^a

TRAGE. Sustantivo que significa el vestido para personas de ambos sexos, y el modo de vestir que tiene un país = Los hay de diferentes clases, como *trage serio*, *de gala*, *de etiqueta* &.^a

TRAJE. Verbo; primera persona de singular del pretérito perfecto de indicativo del irregular y transitivo traer, se escribe con *j* porque el pretérito latino *traxi* de donde procede tiene *x*: esta letra se usaba antiguamente en castellano, pero después fué reemplazada por aquella.

SUGETO. Sustantivo que significa una persona indeterminada, y aquella que por su gran reputacion ocupa en la sociedad un lugar distinguido = Así se dice *sugeto de calidad*, *de representacion* &.^a

SUJETO. Sustantivo y verbo: como sustantivo significa aquello de que se afirma ó niega alguna cosa, ó sea uno de los términos que entran en toda proposicion lógica: como verbo es participio pasivo y primera persona de singular del presente de indicativo del regular y transitivo *sujetar* de la primera conjugacion = Se escribe con *j* por tener dicha letra el verbo latino *subjicere* de donde trae su origen.

TOMÁS PERIAGO.

LA CASTELLANA DE KINNIAS

(TRADICION ALEMANA.)

Restos altivos de la dominacion feudal, monumentos que resisten el paso de los tiempos, elevanse en Alemania á cada paso soberbias fortalezas recuerdo eterno de las generaciones que pasaron, de la época en que el poder señorial estaba en su apogeo.

Las pintorescas riberas del Rhin reciben nuevo encanto, cuando á la vista del viajero aparece uno de esos fuertes castillos, que aunque convertidos hoy en su mayor parte en quintas de recreo, conservan aun su aspecto fiero y temible.

En el interior de Alemania se encuentran, ora rodeados de jardines á orillas de un riachuelo, ora dominando las más altas montañas y desafiando la ira de las tempestades, ó bien en medio de sombríos

bosques que cuentan por siglos su existencia.

Todos ellos tienen una circunstancia común, circunstancia que marca el carácter alemán, y que el tiempo no consigue borrar, la tradición. Un castillo sin su tradición, leyenda, ó por lo menos anécdota, es una cosa que no se comprende en Alemania; hasta se puede decir que no tiene razón de ser.

Una tradición alemana voy á narrar brevemente, tradición inverosímil para los que desconozcan el carácter de aquel país en la edad media, de que tan buena muestra nos ha legado Góethe en su magnífico drama *Góetz de Berlichingen*. Yo no daré fe de la mayor ó menor verdad que en sí lleve esta leyenda; pero en caso de duda, el lector puede preguntar á algun alemán si es realmente cierta, y estoy seguro que el hijo de la Germania llevará muy á mal se dudar de una tradición popular en su patria.

Era á mediados del siglo XIII, en un sombrío salón del castillo de Kinnhas se encuentra sentada en un mazo sillón de roble que remata en una corona conchal, una jóven de una hermosura singular. Sus cabellos rubios, sus ojos azules, nariz un poco aguileña y una boca sumamente perfecta, hacen que su rostro ovalado sea de una belleza completamente acabada: sin embargo, su mirada sombría, sus labios levemente contraídos y el tinte lívido de sus mejillas, le dan un carácter siniestro que estingua la favorable impresión que pudiera sentir el que por primera vez viera su semblante. Viste un traje negro y las cintas que sujetan las dos trenzas de cabellos que caen sobre sus espaldas, son negras también. Está asomada á una ventana que domina el muro exterior de la fortaleza, que en aquel sitio, á causa tal vez de lo inaccesible del terreno, pues está al borde de un profundo y escarpado precipicio, solo tiene tres pies de anchura.

La dama se encontraba dominada por una violenta impaciencia, que iba en aumento á cada instante, cuando en sus labios se dibujó apenas una sonrisa indefinible; se empezaban á oír lentas pisadas de un caballo que iba acercándose por momentos. Pasó muy poco tiempo y apareció caminando por encima del muro un jóven vestido con una fuerte armadura de batalla, jinete en un magnífico caballo negro; llevaba la visera levantada, dejando ver unas facciones correctas en las que se retrataban el valor y la nobleza. Avanzaba lentamente y se iba á encontrar pronto en el peligroso paso que dominaba el abismo. Llegó á él; detuvo su caballo y miró á la castellana que le devolvió esta mirada con una de desprecio. Entonces sucedió á la vacilación y prudencia la audacia y temeridad en el ánimo del caballero y continuó su marcha; pero con tan mala suerte que á los pocos pasos vaciló el caballo presa de un vértigo producido por la vista del precipicio y cayó en él arrastrando á su jinete, y descendiendo de roca en roca hasta el fondo, donde llegaron sus restos completamente destrozados.

Acabada la catástrofe, la dama se levantó sin que su semblante manifestase la más pequeña sombra de terror ó compasión y murmuró sordamente ¡uno más!

Antes de continuar debemos poner á nuestros lectores en antecedentes acerca de quienes fueran estos personajes. Adelaida de Kinnhas era hija del conde Arnolfo, caballero de la corte de Federico II. Varios nobles en una de las partidas de caza, á que

tan aficionado era este Emperador, observaron que Arnolfo lo espiaba y conocieron, pues ya tenían algunas sospechas, que no lo guiaban buenas intenciones; siguiéronlo, y en el acto que atentaba contra la vida de aquél, fué acometido por ellos y obligado á lanzarse á un precipicio, donde encontró la muerte. Esta pasó como una desgracia casual á los ojos del Emperador, pues los nobles no tenían pruebas algunas con que justificarse. Adelaida concibió el proyecto de vengar á su padre. Era su mano pretendida por muchos y muy poderosos magnates de la corte de Alemania y de esto pensó aprovecharse para su venganza. Retiróse á su castillo de Kinnhas, donde hizo construir el muro de que ya hemos hablado, y en seguida puso por condición al que pretendiera su mano que diese por tres veces consecutivas la vuelta al muro, armado de todas armas y á caballo, debiendo ir éste enjaezado con los arneses de batalla.

Uno de sus más audaces pretendientes probó fortuna: Adelaida estaba en la ventana donde ya la hemos visto y contempló impasible la catástrofe que preveía. Siguiéron á esta otras varias y entonces los padres de las víctimas elevaron una queja al Emperador para que castigase á la castellana ó le prohibiese llevar adelante su terrible pensamiento. El Emperador no pudo resolver más que recomendar á los nobles que ejercieran mucha vigilancia sobre sus hijos, y no los dejasen ir al castillo de Kinnhas, y así concluiría la castellana por abandonar la condición que habia puesto, que las leyes del honor y de la galantería debían ser respetadas por todo el que se preciase de caballero, y que como Emperador no encontraba crimen que castigar, pues el que sucumbía á la prueba era por su voluntad.

Los barones quedaron descontentos y en el castillo de Kinnhas continuaron los crímenes, que así podemos llamarlos. Los aldeanos empezaron á llamarle *el castillo maldito* y abandonaron el país que quedó desierto en algunas leguas á la redonda. Los únicos vecinos que tuvo Adelaida fueron los lobos, cuervos y buitres, en gracia á los festines con que los obsequiaba tan á menudo.

Digamos algo acerca del jóven caballero cuyo desastroso fin hemos presenciado. Llamábase Guntaro de Jutsem y era de una de las más nobles familias alemanas. Había tenido noticias de la hermosura de Adelaida y del modo con que se habia de ganar su mano: la vió y se enamoró violentamente de su hermosura; no reflexionó lo peligroso de la prueba y marchó á intentarla acompañado de un escudero. Tan luego como cayó al abismo, su servidor tornó al castillo de Jutsem llevando la fatal nueva.

(*Se continuará*)

CARLOS BARBERAN RODRIGO.

Ha comenzado á publicarse en la corte un nuevo semanario titulado *LA ZURRA*, con el propósito de aplicar su título á todos aquellos espectáculos públicos que lo merezcan; al propio tiempo que procurar por el verdadero arte dramático, tan en decadencia por desgracia en nuestros días. Descamos á nuestro nuevo colega, más suerte en su empresa que á los otros muchos que antes la han acometido.